XXI ENCUENTRO ARGENTINO DE LA HISTORIA DE LA PSIQUIATRÍA, LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS

TÍTULO DEL TRABAJO: **PIAGET Y LA URSS: UNA REVALUACIÓN DE LAS RELACIONES ENTRE LA ESCUELA DE GINEBRA Y LA PSICOLOGÍA SOVIÉTICA**

TIPO DE CONTRIBUCIÓN: Trabajo libre.

APELLIDO Y NOMBRE DE LOS AUTORES:

1) García, Luciano Nicolás
2) Tau, Ramiro.

INSTITUCIÓN DE PERTENENCIA:

1) Universidad de Buenos Aires, Conicet
2) Universidad de Ginebra

DIRECCIÓN ELECTRÓNICA:

1) lucianonicolasgarcia@gmail.com
2) Ramiro.Tau@unige.ch

FINANCIAMIENTO: Este trabajo fue financiado parcialmente por el Fondo Nacional Suizo para la Ciencia (n°100011-175617).

RESUMEN:

Es sabido que Jean Piaget visitó la URSS y otros países socialistas durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, estos viajes suelen ser mencionados en los trabajos históricos y epistemológicos como anécdotas o como información marginal en el plan general de discutir divergencias, complementariedades o incompatibilidades entre la psicología de Lev Vigotsky y la psicología genética piagetiana. En este trabajo pretendemos aportar algunos argumentos y evidencias de archivo para abrir nuevas vías de reflexión sobre los vínculos tempranos entre la Escuela de Ginebra y la psicología soviética, a partir de los intercambios que Piaget y su equipo de investigación mantuvieron con varios homólogos soviéticos entre 1954 y 1966, con motivo de los congresos internacionales allí celebrados y las visitas académicas de Piaget a la URSS. Para ello, nos basamos en el análisis de algunos materiales inéditos del fondo documental de los Archivos Jean Piaget de la Universidad de Ginebra. Especialmente, en la correspondencia personal e institucional entre los equipos de Suiza y de Rusia, promovida en torno a las visitas de Piaget a Moscú y Leningrado durante los años 1955 y 1966. Estos documentos permiten mostrar los lazos y las referencias cruzadas que, lejos de la

incomunicación esgrimida por algunos autores, dan cuenta una serie de colaboraciones e intercambios, escritos y presenciales, frecuentemente olvidados.
PALABRAS CLAVE: Piaget; Vigotsky; Escuela de Ginebra; psicología soviética.

Piaget visitó la URSS y otros países socialistas durante la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, estos viajes suelen ser mencionados en los trabajos históricos y epistemológicos como anécdotas o como información marginal en el plan general de discutir divergencias, complementariedades o incompatibilidades entre la psicología de Vigotsky y la psicología genética piagetiana (Tryphon & Vonèche, 2000; Smith, Dockrell & Tomlinson, 2003). Estos intentos de comparación crítica, donde siempre primó la reducción hacia una incompatibilidad fundada en las profundas desemejanzas culturales que enmarcan ambos programas de investigación, dieron lugar a dos tipos de narrativas. Por un lado, aquellas versiones internas, que se construyeron desde dentro de algunas de estas dos teorías, mostrando las discrepancias o los malentendidos, en acuerdo con alguna forma de ortodoxia. Por otro lado, hay todo un conjunto de revisiones que pone el acento en una serie de desfases diversos entre Ginebra y Moscú: espacial, lingüístico, cultural, metodológico, cronológico. Desde esta línea argumental se intentan mostrar los diferentes desencuentros que resultan en un diálogo imposible. Así, Piaget habría investigado desconociendo la obra de Vygotsky, mientras que este último hizo una hábil crítica y apropiación de la primera. A su vez, ambas teorías fueron censuradas durante el estalinismo, un obstáculo que se sumaría al hecho de que Piaget respondió a las críticas de Vigotsky sobre el lenguaje egocéntrico con treinta años de retraso y, además, rechazando la mayoría de ellas debido a los cambios realizados en su teoría (Van der Veer, 1996).

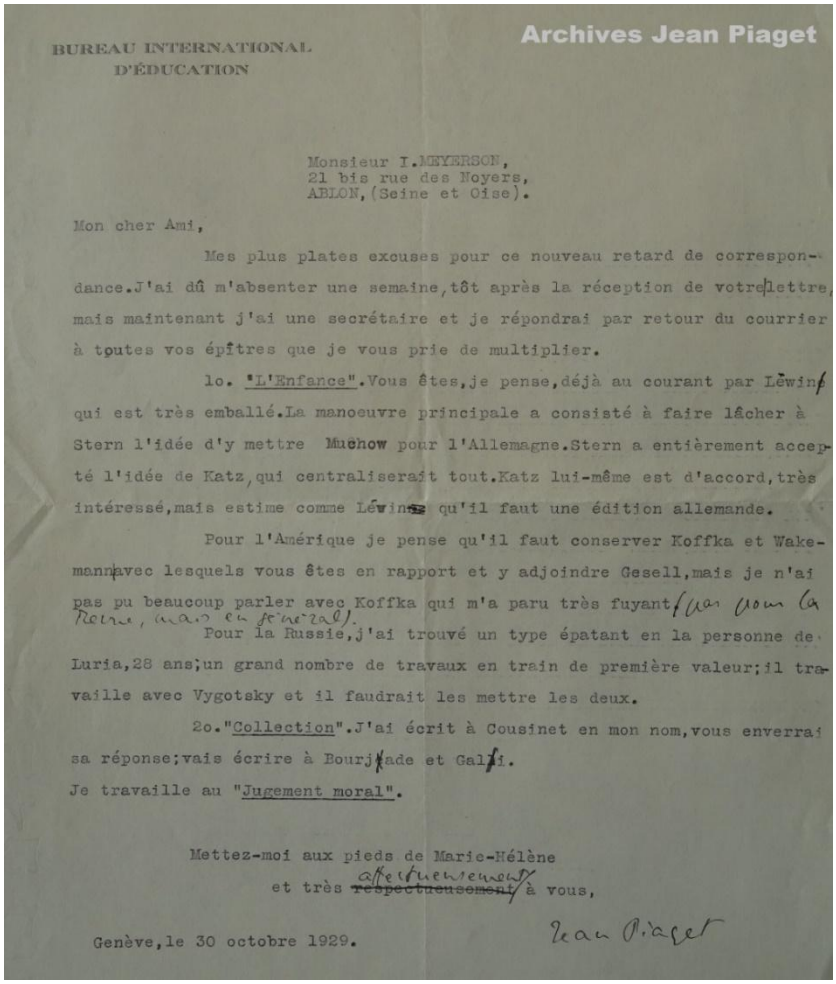
Estas narrativas sobre un diálogo fallido han sido discutidas y relativizadas anteriormente (García, 2013; Yasnitsky, 2018), especialmente mostrando que orientan los análisis posibles de los hechos en dos direcciones. Por un lado, circunscriben el encuentro entre dos programas de investigación y dos culturas de investigación a los encuentros y reacciones de dos personajes: Vigotsky y Piaget. Por otro lado, centran la discusión de manera casi excluyente en los aspectos conceptuales sobre el desarrollo de los conocimientos en el niño implicados en cada aproximación teórica. Creemos que dicha lectura puede ser discutida porque es histórica y epistemológicamente inexacta, y porque desestima otras líneas de fuerza en el proceso complejo de las recepciones y la producción de teorías psicológicas.

En este trabajo pretendemos aportar algunos argumentos y evidencias de archivo para abrir nuevas vías de reflexión sobre los vínculos y las distancias entre la psicología suiza y la

soviética, a partir de los intercambios que Piaget y su equipo de investigación mantuvieron con varios homólogos soviéticos entre 1954 y 1966, con motivo de los congresos internacionales y las visitas académicas de Piaget a la URSS.

El encuentro entre dos mundos

Los trabajos históricos sobre las relaciones entre los programas de Piaget y Vigotsky suelen comenzar dando por sentada una asimetría: que a diferencia del interés de Vigotsky por Piaget, este último ignoró completamente a Vigotsky hasta la década de 1930 y solo en la década de 1960 se pronunció en una publicación sobre alguna de sus críticas. Sin embargo, es evidente que Piaget, mucho antes de sus respuestas a las críticas, tenía una opinión formada sobre Vigotsky y algunos de sus colaboradores, tal como lo muestra una carta fechada el 29 de octubre de 1929. En esa correspondencia que Piaget le dirige a Ignace Meyerson, quien tenía por entonces la intención de lanzar una revista de psicología infantil titulada "*l'Enfance*", sugiere los nombres de quienes considera los autores más destacados del campo. Entre ellos, y en representación de Rusia, menciona a "(...) Luria, de 28 años; tiene muchos trabajos de primer nivel, trabaja con Vigotsky y será necesario incluir a ambos".


Archives Jean Piaget

BUREAU INTERNATIONAL
D'ÉDUCATION

Monsieur I.MEYERSON,
21 bis rue des Noyers,
ABLON,(Seine et Oise).

Mon cher Ami,

Mes plus plates excuses pour ce nouveau retard de correspondance.J'ai dû m'absenter une semaine,tôt après la réception de votre lettre, mais maintenant j'ai une secrétaire et je répondrai par retour du courrier à toutes vos épîtres que je vous prie de multiplier.

1o. "L'Enfance".Vous êtes,je pense,déjà au courant par Lewin qui est très emballé.La manoeuvre principale a consisté à faire lâcher à Stern l'idée d'y mettre Muchow pour l'Allemagne.Stern a entièrement accepté l'idée de Katz,qui centraliserait tout.Katz lui-même est d'accord,très intéressé,mais estime comme Lewin qu'il faut une édition allemande.

Pour l'Amérique je pense qu'il faut conserver Koffka et Wakemann avec lesquels vous êtes en rapport et y adjoindre Gesell,mais je n'ai pas pu beaucoup parler avec Koffka qui m'a paru très fuyant (au nom la Reine, mais en général).

Pour la Russie,j'ai trouvé un type épatant en la personne de Luria,28 ans;un grand nombre de travaux en train de première valeur;il travaille avec Vygotsky et il faudrait les mettre les deux.

2o."Collection".J'ai écrit à Cousinet en mon nom,vous enverrai sa réponse;vais écrire à Bourjade et Galli.

Je travaille au "Jugement moral".

Mettez-moi aux pieds de Marie-Hélène
et très ~~respectueusement~~ affectueusement à vous,

Genève,le 30 octobre 1929.

Jean Piaget

Fig. 1. Carta de Piaget a Meyerson. 29 de octubre de 1929 (©Archives Jean Piaget)

Evidentemente, la asimetría debe ser localizada en el terreno del debate conceptual y no como desconocimiento o ignorancia de la existencia de los desarrollos de ambos equipos. Como lo mostró Van der Veer (1996), no hay dudas de que ya en la década de 1930 Piaget estaba bien informado de los proyectos de investigación de sus colegas rusos y que, contrariamente a lo que se ha sostenido, los consideró desde un comienzo como trabajos "de primer nivel". Es cierto que mientras Vigotsky y Luria leían francés, Piaget no leía ruso y la barrera lingüística jugó un papel relevante. Sin embargo, Piaget tuvo acceso, por diferentes vías, a la información general de los trabajos soviéticos.

Los acercamientos entre el programa de Piaget y el de Vigotsky tuvieron un recorrido extenso que se consolidó mucho antes del famoso comentario crítico en el que Piaget pretende descubrir tarde las publicaciones rusas (Piaget, 1962). A continuación, nos centraremos en la consolidación de esos encuentros que tuvieron lugar en las décadas de 1950 y 1960.

El primer viaje de Piaget a la URSS postestalinista

El período abierto por la administración de Kruschev permitió a los científicos soviéticos recuperar la autonomía del *politburo*, reorganizar sus investigaciones y establecer un contacto más fluido con el mundo occidental (Tromly, 2014; Rogacheva, 2017). En 1954 un grupo de expertos soviéticos asistió al *XIV Congreso Internacional de Psicología*, celebrado en Montreal, Canadá. La delegación estaba formada por los psicólogos Alexei N. Leontiev, Alexander V. Zhaporozhets y Boris M. Teplov, Grigory S. Kostyuk y los fisiólogos Evgeny N. Sokolov y Ezras A. Asratian. Allí, se encontraron con Piaget y discutieron con él la posibilidad de una eventual visita a la URSS. A modo de anticipación de estos contactos iniciados, en el informe del congreso, escrito y publicado por Zhaporozhets y Sokolov (1957) en 1955 en el primer volumen de Вопросы психологии [*Voprosy Psikhologii, Problemas en Psicología*] —la principal revista psicológica soviética— se menciona la conferencia de Piaget e Inhelder durante el evento:

> La conferencia de Piaget, que contenía muchos ejemplos muy esclarecedores para ilustrar sus argumentos, merece un estudio profundo. [...] A diferencia de su trabajo anterior, en el que oponía los procesos sensoriales elementales a los actos intelectuales, Piaget ha dado aquí un paso adelante en el sentido de que ahora reconoce su conexión e interacción. Lamentablemente, esta tendencia positiva no se ha desarrollado suficientemente en el informe, de modo que parece que el autor sigue imaginando que la experiencia sensorial y las operaciones mentales son factores independientes que sólo interactúan en la formación de ideas espaciales. [...] B. Inhelder hizo una interesante contribución sobre el desarrollo del pensamiento de los niños de 5 a 16 años. (Zhaporozhets & Sokolov, 1957, pp. 292-293).

Estas apreciaciones son prudentes, aunque positivas considerando que ambos autores suizos podrían haber sido fácilmente descalificados como “burgueses” sólo un par de años antes. El informe también subraya “los esfuerzos de los científicos de diversos países en aras del progreso de la ciencia y de la cooperación pacífica entre las naciones” (p. 295), lo que muestra la renovada intención de recuperar los intercambios con Occidente.

Finalmente, el viaje de Piaget a la URSS se concretó el 24 de abril de 1955 y se extendió hasta el 3 de mayo, visitando varias instituciones de investigación en Moscú y Leningrado. En la misma comitiva también viajaron Paul Fraisse, quien había participado del Congreso de Montreal, y René Zazzo, discípulo de Henri Wallon y miembro del partido comunista. Los tres eran entonces profesores del Instituto de Psicología de la Sorbona. Henri Piéron y Wallon también fueron invitados, pero finalmente cancelaron su asistencia alegando problemas de salud. La experiencia de esta visita quedó documentada en dos relatos de sus protagonistas: uno de Piaget (1956) y otro de Zazzo (1956).

Fig. 2. X, René Zazzo, Paul Fraisse, Alexis Leontiev, X, Piaget y Alexander Luria delate de la Universidad Lomonossov. (© Archives Jean Piaget)

En sus impresiones sobre el mundo con el que se encontró Piaget intentó mostrar una imagen de la URSS bastante diferente a la que el psicólogo occidental medio supondría. Por ejemplo, respecto del partidismo trató de disipar las dudas sobre la situación de los investigadores: "la importancia que tienen en Moscú los hombres (y mujeres) de la ciencia, independientemente de su posición en el partido" (Piaget, 1956, p. 343). Por otra parte, reprodujo un intercambio con los que denominaba los "cinco grandes" psicólogos de la URSS: Luria, Leontiev, Boris Teplov, Sergei Rubinstein y Anatoli Smirnov. Al respecto, subrayó que "la diversidad de opiniones individuales sobre un gran número de cuestiones esenciales, como, por ejemplo, la finalidad de la psicología", sobre las que ninguno de los cinco estaba de acuerdo. De este modo, disipaba toda sospecha de alineamiento dogmático o clima de opresión intelectual. Otra de sus apreciaciones atacaba una de las creencias instaladas: "nos enteramos, entre otras cosas, de que las publicaciones de Ivanov-Smolenski no tienen en absoluto peso en Moscú, como se supone fuera del país". Anatoli G. Ivanov-Smolenski fue un psiquiatra formado con Pavlov y se convirtió en una de las figuras principales de las "sesiones pavlovianas" celebradas a principios del decenio de 1950 para purgar la fisiología de los investigadores que no estaban alineados con la interpretación estalinista del materialismo dialéctico y las teorías biológicas de Lysenko, y para subordinar aún más la psiquiatría y la psicología a una perspectiva pavloviana (Windholz, 1997). Estas observaciones de Piaget tenían toda la intencionalidad de mostrar que la ciencia, en la URSS, era autónoma del poder político y de las ideologías totalitarias, al menos en 1955.

El saldo de estas reuniones fue positivo para Piaget, ya que constató que su trabajo era considerado relevante en el medio soviético. Su reporte finaliza con un llamamiento al diálogo científico entre la URSS y occidente, y estimula a los soviéticos a publicar en lenguas extranjeras.

Esta primera invitación que recibió Piaget para conocer la URSS no fue aislada y muestra que el encuentro entre la escuela de Ginebra y los vigotskyanos y otros psicólogos rusos, necesariamente tiene que ser despersonalizada. En efecto, en abril de 1955 Brian Simon, un educador y comunista británico, junto con otros maestros y educadores, también viajó a la URSS para encontrarse con Luria, Leontiev y Smirnov, lo que dio como resultado un libro que compilaba artículos de la investigación soviética sobre educación y psicología (Simon, 1957). Más tarde, en 1958, un grupo de pedagogos y psicólogos de la Asociación

Americana de Psicología también se reunió con los “cinco grandes” y prometieron una serie de traducciones y publicaciones de origen ruso (Murray, May & Cantril, 1959). En este sentido, el viaje de Piaget fue solo un momento inicial de la apertura al mundo comunista, después de los años de ostracismo del estalinismo de posguerra. En esa apertura se reinscribieron las referencias cruzadas y las colaboraciones futuras.

Hacia el congreso de Moscú de 1966

Poco después de aquel primer viaje, los intercambios epistolares prolongaron las relaciones entre Ginebra y Moscú. Piaget escribió, entre otros, a Rubinstein, quien se mostró agradecido por su “amable carta” (Rubinstein, 1955, AJP/dfp030878). Dos años más tarde Rubinstein le envió una nota manuscrita lamentándose haber podido encontrarlo en Bruselas. También mencionó no tener respuesta de Joseph Nuttin, a quien Piaget parece haberle hablado del psicólogo soviético (Rubinstein, 1957, AJP/dfp041935). Por su parte, Smirnov escribió aceptando el artículo de Piaget “Problèmes de psychologie génétique”, traducido y publicado en *Voprosy Psikhologii* en 1956 (Smirnov, 1956, AJP/dfp034991). Leontiev también escribió a Piaget poco después del encuentro, y en febrero de 1957 le informaba a Piaget la creación de la Sociedad de Psicología Soviética, el primer paso hacia una autonomía disciplinaria y académica en la URSS. Asimismo, le comunicaba la intención de la sociedad de mantener el contacto con la Unión Internacional de Ciencia Psicológica (IUPsyS), entonces presidida por Piaget (Leontiev, 1957a, AJP/dfp032147). En otra carta fechada en diciembre, invitó a Piaget a impartir un curso, durante 1958, y le anticipaba que esperaba verlo en abril en Italia (Leontiev, 1957b, AJP/dfp034982). En otra carta Piaget revela que la reunión no se produjo y que propone dar su curso durante julio, a lo que Leontiev responde que durante ese mes no tienen actividades académicas, ofreciéndole una invitación oficial para septiembre (Leontiev, 1958, AJP/dfp031230).

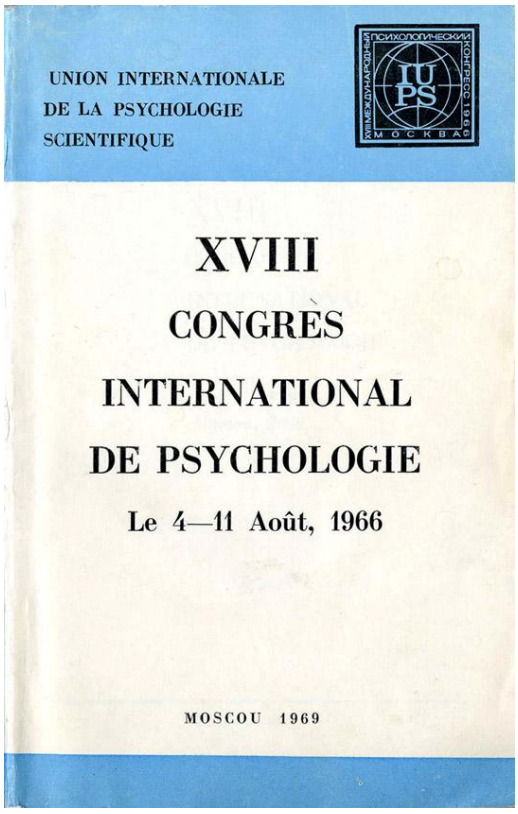
Curiosamente, Piaget recibió correspondencia de tres autores que tenían diferencias teóricas y políticas dentro de la URSS, lo que demuestra el interés común de los soviéticos por consolidar los contactos con Occidente y, en particular, con Piaget.

En 1959, Leontiev publicó un artículo, basado en su presentación en el Congreso de Montreal, en el que exponía la idea de que la psicología occidental estaba cambiando para mejor (Leontiev, 1959/2009, pp. 245-250). Entre las obras destacadas y enumeradas, las ideas de Piaget merecían un comentario extenso, y las equiparó a las de Vigotsky. Recíprocamente, Piaget escribió, unos años más tarde, el texto que se incluiría en la edición estadounidense de 1962 de *Pensamiento y lenguaje* de Vigotsky, donde reconocía la importancia del psicólogo soviético, al tiempo que, como dijimos, abordaba algunas de las críticas que Vigotsky le había

dirigido 30 años antes. Esa publicación fue promovida por Luria, y fue la traductora, Eugenia Hanfmann, quien propuso a Piaget que escribiera una réplica a las críticas de Vigotsky a sus ideas. Sobre este escrito queremos realizar tres consideraciones. En primer lugar, Piaget destaca su vínculo con la escuela vigotskiana afirmando que “mi amigo Luria me mantuvo al tanto de la posición amable pero crítica de Vigotsky con respecto a mi trabajo” (Piaget, 1962, p. 237). En segundo lugar, Piaget lamenta su elección del término “egocentrismo” y los malentendidos que consideraba que había creado, al tiempo que cuestiona la crítica que Wallon había iniciado. Y, en tercer lugar, este reconocimiento no significó que aceptara las ideas de la sobre la socialización del psiquismo como un principio general. Como se ha visto antes, Piaget está decidido a rechazar cualquier intento de determinar el desarrollo cognitivo mediante su socialización. Para él, el verdadero pensamiento cooperativo requiere la superación tanto el sociocentrismo como del egocentrismo.

Durante los años siguientes, Piaget dio cuentas de una posición de borde: no se adscribió al marxismo, pero admitió la historia y la dialéctica como parte de la razón científica. La defensa de Piaget del racionalismo y de la investigación científica como necesaria para sostener las afirmaciones sobre la realidad natural y humana encajaba bien con lo que los marxistas promovían, y más específicamente, con lo que ellos objetaban.

En 1966 Luria anunció la celebración del XVIII Congreso Internacional de Psicología en Moscú. De los “cinco grandes”, Teplov y Rubinstein habían fallecido. Los restantes estaban a cargo del congreso: Leontiev, como presidente, Luria a cargo del programa, y Smirnov de la organización. Los contactos previos dieron sus frutos: Piaget ocupó una posición más destacada que cualquier otro erudito no soviético: habló en las conferencias de apertura, formó parte de un simposio organizado por Inhelder y Galperin, y junto con Inhelder hizo presentaciones en el evento de clausura.



Se trató de un evento masivo para su tiempo y lugar: 3.897 asistentes de 43 países. Tuvo el apoyo político de las más altas autoridades científicas y educativas soviéticas y de la ciudad de Moscú, y la sesión inaugural se celebró en el Palacio de Congresos del Kremlin. Se publicaron casi 900

conferencias en al menos 35 volúmenes en ruso, inglés y francés; hubo traducción simultánea para esos tres idiomas, proyecciones de películas sobre psicología durante dos días, así como visitas a los diferentes laboratorios psicológicos y neurofisiológicos. En resumen, se hizo todo lo posible por dar a conocer la ciencia soviética.

Era evidente que la psicología en la URSS estaba en un período de renovación. La conferencia inaugural de Leontiev, titulada "El concepto de reflejo: su importancia para la psicología científica", curiosamente no mencionaba a Pavlov o a Lenin. La exposición de Smirnov fue una recapitulación de casi 50 años de psicología soviética, en la que Vigotsky era un talentoso sabio que luchó por alinear la psicología con el marxismo (Smirnov, 1966, p. 100). La conferencia de Piaget se basó en dos capítulos que había escrito el 15 de abril para el *Bureau International de la UNESCO* sobre las tendencias principales de la investigación en las ciencias humanas (Piaget 1966a, 1966b) y sobre la situación de la psicología respecto de otras ciencias (Gerovitch, 2002). Neal Miller estuvo a cargo del cierre de aquellas conferencias de la tarde, con una exposición sobre su investigación sobre el condicionamiento neurofisiológico y la psicopatología. Es difícil no notar que las tres conferencias formaban un cuadro de la ciencia durante los años de la guerra fría, donde Piaget funcionó como la mediación entre los dos representantes de las dos principales potencias mundiales, pero también entre los enfoques naturales y sociales de la psicología. El Simposio de Inhelder y Smirnov, "Psychologie de la formation du concept et des activités mentales", perteneció a un grupo especial de simposios dedicados al desarrollo infantil. En él se presentaron 5 conferencias (a cargo de Piaget, Jerome Burner, Inhelder, Galperin y François Bresson) y se presentaron 20 textos para su discusión, de los cuales 11 eran de autores soviéticos, 4 de autores estadounidenses y 5 de diferentes países orientales. La sesión de clausura tuvo una presentación incisiva de Inhelder. En primer lugar, subrayó la importancia de la psicología del desarrollo, definiendo un canon: "l'époque héroïque de la psychologie de l'enfant les grand maîtres Vigotsky, Wallon, Bühler, Werner et le jeune Piaget des années vingt" (Inhelder, 1966, p. 193). Pero Inhelder también deslizó comentarios más agudos al discutir la idea de la actividad, ya que percibía una orientación similar, tanto en los psicólogos soviéticos como en los estadounidenses:

> (…) podemos ocultar el asombro que sentimos al comprobar que, en la sociedad que hizo posible la invención del Sputnik, el conocimiento sea considerado esencialmente como un reflejo de la realidad (una concepción todavía cercana al empirismo del siglo XIX) en la que se criaron algunos de los grandes inspiradores del pensamiento soviético. Recordemos un aspecto fundamental del pensamiento de Marx, a saber, que el conocimiento resulta de una intervención activa del sujeto en la transformación de la realidad (…). (pp. 195-197).

Es difícil no ver la naturaleza provocadora de la referencia de *Das kapital*, sugiriendo que los psicólogos soviéticos no siguen a Marx, pero que Piaget sí. Aunque la motivación de ese comentario conduce a diversas hipótesis, el masaje dejó algo claro: que el trabajo que se realizaba en el Centro Internacional de Epistemología Genética de Ginebra no era incompatible con el marxismo. A partir de estos viajes a la URSS, la renovada legitimidad de Piaget en el medio soviético dio lugar a que varias de sus obras fueran traducidas al ruso. La renuencia general de Piaget a involucrarse en la política partidista y el activismo ideológico no implicó que sus teorías no pudieran ser consideradas como legítimas.

Conclusiones

Durante los años que van desde las primeras referencias entre los equipos de Ginebra y Moscú hasta las respuestas explícitas de Piaget a Vigotsky, que la historiografía considera como el inicio de un diálogo a destiempo, es posible reconocer un gran periodo en el cual los lazos, las referencias y las colaboraciones se consolidan. Lejos de la incomunicación o el desconocimiento esgrimido, este periodo profundiza en la URSS el inicial respeto de Vigotsky por la obra de Piaget —ya que, más allá de la notable excepción de Wallon, los psicólogos soviéticos y los marxistas de ostras latitudes estaban bastante interesados en la obra de Piaget. Recíprocamente, la Escuela de Ginebra hace explícitas sus profundas convergencias con una psicología de base dialéctica que reconoce en Marx a una de sus referencias ineludibles. Al mismo tiempo, estas lecturas cruzadas y debates conceptuales se consolidan a nivel institucional, a través de una serie de colaboraciones e intercambios, escritos y presenciales, que dan cuenta de un proceso de cooperación que es frecuentemente olvidado.

Referencias

García, L. N. (2013). El redescubrimiento de Vigotski: un problema histórico y epistémico/The Rediscovery of Vigotski: An Historical and Epistemic Problem. *Culturas Psi*, (2).

Gerovitch, S. (2006). From Newspeak to Cyberspeak: A History of Soviet Cybernetics. *The Mathematical Intelligencer*, *28*(1), 59-61.

Inhelder, B. (1966). Apport de la méthode génétique a la psychologie expérimentale. Dans *XVIII Congres international de psychologie* (pp. 193-197). Moscou : IUPS.

Leontiev, A. N. (1959). *Psihologicheskie osnovy doshkolnoi igri. Problemy razvitia psihiki*. Moscow: Izatelstvo Akademii pedagogicheskih nauk.

Murray, H. A., May, M. A., & Cantril, H. (1959). Some glimpses of Soviet psychology. *American Psychologist, 14*(6), 303.

Piaget, J. (1956). Some impressions of a visit to Soviet psychologists. *American Psychologist, 11*(7), 343-345.

Piaget, J. (1962). Commentary on Vygotsky's criticisms of Language and thought of the child and Judgement and reasoning in the child. *New ideas in psychology, 18*(2-3), 241-259.

Piaget, J. (1962). *Comments on Vygotsky's critical remarks concerning The language and Thought of the Child, and Judgment and Reasoning in the Child*. MIT Press.

Piaget, J. (1966a). Psychologie, les relations interdisciplinaires et le système des sciences. Dans *XVIII Congres international de psychologie* (pp. 123-151). Moscou : IUPS.

Piaget, J. (1966b). Résume du Congrès. Dans *XVIII Congres international de psychologie* (pp. 203-206). Moscou : IUPS.

Rogacheva, M. (2017). *The Private World of Soviet Scientists from Stalin to Gorbachev*. Cambridge: Cambridge University Press.

Simon, B. (1957). *New Trends in English Education: Symposium*. London: MacGibbon & Kee.

Smirnov, A. A. (1966). Psychologie soviétique et son développement. Dans *XVIII Congres international de psychologie* (pp. 95-122). Moscou : IUPS.

Smith, L., Dockrell, J., & Tomlinson, P. (Eds.). (2003). *Piaget, Vygotsky & beyond: Central issues in developmental psychology and education*. London: Routledge.

Tromly, B. (2014). Brother or other? East European students in Soviet higher education establishments, 1948–1956. *European History Quarterly, 44*(1), 80-102.

Tryphon, A., Voneche, J., & Piatigorsky, J. (2000). *Piaget-Vygotsky: la génesis social del pensamiento*. Buenos Aires: Paidós.

Van der Veer, R. (1996). Vygotsky and Piaget: A collective monologue. *Human Development, 39*(5), 237-242.

Windholz, G. (1997). Ivan P. Pavlov: An overview of his life and psychological work. *American Psychologist, 52*(9), 941.

Windholz, G. (1997). The 1950 Joint Scientific Session: Pavlovians as the accusers and the accused. *Journal of the History of the Behavioural Sciences, 33*(1), 61-81.

Yasnitsky, A. (2018). *Vygotsky: An Intellectual Biography*. London: Routledge.

Zazzo, R. (1956). Les problèmes de la psychologie en URSS. *La raison, 15*, 7-23.

Zhaporozhets, A. V., & Sokolov, E. (1957). The Fourteenth International Congress of Psychology. In B. Simon (Ed.), *Psychology in the Soviet Union* (pp. 288-295). London: Routledge & Kegan Paul.

Documentos de Archivo

Leontiev, A. N. (1957), [Correspondencia]. Fondo documental *Donation Famille Piaget* AJP/dfp032147. Archives Jean Piaget. Université de Genève.

Leontiev, A. N. (1957b), [Correspondencia]. Fondo documental *Donation Famille Piaget* AJP/dfp034982. Archives Jean Piaget. Université de Genève.

Leontiev, A. N. (1958), [Correspondencia]. Fondo documental *Donation Famille Piaget* AJP/dfp031230. Archives Jean Piaget. Université de Genève.

Rubinstein, S (1957), [Correspondencia]. Fondo documental *Donation Famille Piaget* AJP/dfp041935. Archives Jean Piaget. Université de Genève.

Rubinstein, S. (1955), [Correspondencia]. Fondo documental *Donation Famille Piaget* AJP/dfp030878. Archives Jean Piaget. Université de Genève.

Smirnov, A. A. (1956), [Correspondencia]. Fondo documental *Donation Famille Piaget* AJP/dfp034991. Archives Jean Piaget. Université de Genève.